

¡Vaya lío de ratas y gatos!

Anna
Tortajada
Dibujos de
Mabel
Piérola



PERSONAJES
(por orden de aparición)

JACOBO. El cuentista

PETRONILA. La actriz multifacética

RATITA

ASNO

PERRO

CORO DE RATAS

CORO DE CIUDADANOS Y CIUDADANAS

ALCALDE

FLAUTISTA

RATONCITO

GATO

MARQUÉS DE CARABÁS

LACAYO 1

LACAYO 2

REY

PRINCESA

CAMPESINOS

CORO DE NIÑOS

NIÑO COJO

OGRO

(JACOBO, vestido de juglar, entra por un lado del escenario. PETRONILA, vestida con una camiseta ancha y unos pantalones cómodos, entra por el otro. Se encuentran en medio del escenario. JACOBO hace una reverencia muy fina. PETRONILA lo imita, aunque con cierta torpeza.)

JACOBO. Érase una vez una ratita...

PETRONILA. ¿Lo dices en serio?

JACOBO. ¿A qué te refieres?

PETRONILA. ¿De verdad te vas a poner a hablar de una rata?

JACOBO. *(Con paciencia.)* Ahora, Petronila, voy a contar el cuento de la Ratita Presumida.

PETRONILA. ¡No me vengas con cuentos, Jacobo! Puedes usar los diminutivos que quieras, llamarla Ratita, Ratina o Ratilla, lo digas como lo digas una rata es una rata: un bichejo peludo y espeluznante, con un rabo muy largo y pelado, que se pasea de noche por los sótanos y los contenedores de las basuras...

JACOBO. ¡No, mujer! La Ratita del cuento no es una rataza sucia y peluda, es una ratita muy mona.

PETRONILA. (*Irónica.*) ¿Una ratita muy mona?

JACOBO. Sí, muy mona.

PETRONILA. Entonces debe de ser una ratita de esas pequeñas y blanquitas. Con el rabo rosa y los ojos rojos, de las que se usan en los laboratorios para hacer experimentos y probar medicamentos y otras cosas por el estilo.

JACOBO. (*Aleccionador.*) ¡No, Petronila, no! ¡No se trata ni de una rata sucia ni de una rata de laboratorio! Es... bueno, la Ratita del cuento y nada más. Y ahora haz el favor de callarte y pongámonos manos a la obra. (*Se concentra.*) Érase una vez una ratita, que cada mañanita, salía a barrer el portal de su casita...

(La RATITA sale de detrás de la casita con una escoba en la mano y se pone a barrer.)

PETRONILA. (*Interrumpiendo.*) ¡Pues menudo trabajo debía de tener esta Ratita tuya!

JACOBO. (*Desconcertado.*) ¿A qué viene ahora esto?

PETRONILA. Hombre, por lo que yo sé, las ratas, perdón, las ratitas, viven en las alcantarillas, y

todo el mundo sabe que en las alcantarillas hay una cantidad enorme de porquería. ¡Pobre rata! ¡Menudo trabajo! ¡El cuento de nunca acabar! Todo el día recogiendo inmundicias, calzada con unas botas de goma, escurriendo el palo de fregar, ¡hala, hala, venga a recoger ríos de agua asquerosa...!

(La RATITA tira la escoba, coge el palo de fregar del carrito de la limpieza, se calza unas katiuskas y arrastra una bolsa gigante de basuras.)

JACOBO. ¡La de disparates que se te ocurren! ¡Esta Ratita no vivía en las alcantarillas! Tenía una casita muy mona...

PETRONILA. *(Burlona.)* ¿Tan mona como ella?

JACOBO. Sí, como ella. ...Una casita con un jardincito delante, y era una ratita muy aseada.

PETRONILA. Desde luego, Jacobo, ¡no sé de dónde sacas estas historias tan extravagantes!

JACOBO. ¿Podemos seguir?

PETRONILA. Sí, hombre sí. Sigamos. *(Dirigiéndose al público.)* Me parece a mí que esta ratita esconde un pasado. Un pasado turbio. ¿Qué demonios hace, en una casa tan aseada, una rata

sola, si las ratas viven siempre amontonadas, las unas con las otras?

JACOBO. (*Fingiendo no haberla oído.*) Érase una vez una ratita que cada mañanita salía al portal de su casita y barría la escalerita.

(*La RATITA se quita las botas, deja el palo de fregar, coge la escoba y se pone a barrer de nuevo.*)

PETRONILA. Oye, Jacobo...

JACOBO. (*Con paciencia.*) ¿Y ahora qué pasa?

PETRONILA. ¿Esta historia va ser así todo el rato?

JACOBO. ¿Así, cómo?

PETRONILA. Así, la Ratita, la casita, la escalerita, la escobita, el jardincito... ¿No resulta un poco cursi el cuentecito?

JACOBO. (*Suspirando e ignorando el comentario.*) Una mañana, mientras la Ratita barría...

PETRONILA. ...la escalerita.

JACOBO. Sí, la escalerita.

PETRONILA. ...con la escobita.

JACOBO. ¡Sí, con una escoba! ¿Con qué quieres que barra, si no? (*Hace un gesto desesperado, poniendo los ojos en blanco, antes de continuar.*) Una ma-



ñana, mientras barría, vio algo en el suelo que brillaba y resplandecía como un sol.

(La RATITA se detiene. Hace un gesto exagerado de sorpresa y a continuación da muestras de gran alegría.)

PETRONILA. *(Dramática.)* ¡Una bola de fuego con poderes mágicos!

JACOBO. ¿Te has vuelto loca? ¡Era una moneda de oro!

PETRONILA. *(Burlándose.)* ¡Sí hombre, venga ya, una moneda de oro! ¡Si las monedas de oro ya no existen! Sólo hay euros y todos esos céntimos mugrientos. Para uno que encuentras que brilla con ese color de cobre que da gusto ver...

JACOBO. Mira, Petronila, ¡déjate de céntimos y de euros! En los cuentos, las monedas son de oro.

PETRONILA. ¡Vale, vale! ¡No he dicho nada!

JACOBO. La Ratita se puso muy contenta y recogió la moneda del suelo. Luego la frotó con un trapo hasta hacerla brillar.

*(La RATITA hace todo lo que va contando
JACOBO: recoge la moneda, coge el trapo del*

carrito de la limpieza y se pone a sacar lustre a la moneda.)

PETRONILA. ¿No te parece que esta Ratita está un poco... no sé cómo decírtelo... obsesionada?

JACOBO. ¿Obsesionada?

PETRONILA. ¡Más que obsesionada! ¡Es una maníática! ¡Todo el día barriendo, todo el día fregando, todo el día limpiando! ¡Las escaleras, los cristales, las piedras del jardín, las paredes y el tejado! *(Metiéndose en el papel de la RATITA.)* ¡Lo quiero todo limpio como los chorros del oro!, gritaba la Ratita.

(La RATITA deja la moneda, coge el plumero del carrito de la limpieza y con el trapo en una mano y el plumero en la otra, quita el polvo de todas partes, con gesto acelerado.)

RATITA. ¡Lo quiero todo limpio como los chorros del oro!

PETRONILA. ¡No soporto tanta porquería!

RATITA. ¡No soporto tanta porquería!

PETRONILA. ¡Ya me la imagino, en la cocina, con toda la calderilla por encima de la mesa, frotando sus monedas, una por una, con limpia-

metales, mientras tiene los billetes en la lavadora!

JACOBO. ¡Pero, qué estás diciendo! ¿De dónde sacas tú estos disparates?

PETRONILA. *(Como si oyera llover.)* Ahora lo entiendo: la pobre rata, harta de tanta pestilencia y de toda aquella suciedad, había huido de las alcantarillas. Y ahora que por fin vivía en una casita con jardín, lo más lógico es que estuviera cargada de manías. No me extraña. No me extraña nada. No quería que nada le recordara su pasado de rata de alcantarilla y todo tenía que estar limpio y reluciente como una patena.

JACOBO. Mira, Petronila, ya está bien, ¿me oyes? El cuento lo cuento yo, que soy el cuenta-cuentos, ¿está claro?

PETRONILA. Está claro, está claro.

JACOBO. La Ratita se sentó entonces a pensar qué podría comprarse con aquella moneda de oro.

(La RATITA se sienta en uno de los dos taburetes que hay, uno a cada lado de la puerta, y se pone a cavilar.)

PETRONILA. Ah, pero, ¿es que se quedó, con la moneda de oro?

JACOBO. ¡Pues claro que se la quedó! ¿Qué querías que hiciera?

PETRONILA. ¡Hombre, pues habría podido preguntar si alguien la había perdido! ¿O es que en tus cuentos las monedas crecen en el suelo, como la hierba y las setas? Con la de cosas increíbles que cuentas, tampoco sería tan raro...

JACOBO. No, la Ratita no preguntó si la moneda era de alguien.

PETRONILA. ¡Mal hecho!

JACOBO. ¡No preguntó si era de alguien, porque allí no había nadie! *(Se tranquiliza y se dirige al público.)* La Ratita pensaba y pensaba qué se compraría.

PETRONILA. ¡También podría haber metido la moneda en la hucha! ¡Qué manía con comprar! ¡Si tanto tenía que pensar tu Ratita en qué iba a fundirse la moneda, digo yo que sería porque no le hacía falta nada!

JACOBO. *(Ignorando a PETRONILA.)* ¡Y entonces se decidió!

(La RATITA se levanta de un salto, la mar de contenta.)

RATITA. ¡Ya sé qué voy a comprarme!